

## Artículos

# MILITANCIA, DISCURSOS Y DEBATES EN EL TROTSKISMO ARGENTINO. EL GRUPO DE JORGE ABELARDO RAMOS DURANTE EL PERONISMO\*

MARTÍN RIBADERO\*\*

*Militancia, discursos y debates en el trotskismo argentino. El grupo de Jorge Abelardo Ramos durante el peronismo*

El artículo tiene como objetivo reconstruir los primeros pasos de la formación de lo que aquí se denomina como grupo Ramos desde un análisis del discurso y sus polémicas internas. Entre los objetos discursivos que más se destacaron en su trama enunciativa durante los años del peronismo uno fue central: la "cuestión nacional". Nudo teórico desigualmente tratado dentro de la tradición del marxismo local e internacional sin embargo en la Argentina de la década del cincuenta este problema se posicionó como un tópico repetidamente citado y debatido en el interior de la cultura de izquierdas gracias a la difusión alcanzada por parte del grupo liderado por Jorge Abelardo Ramos e integrado por Aurelio Narvaja, Carlos Etkin, Enrique Rivera, Hugo Sylvester, Mauricio Moisés Prelooker, Adolfo Perelman y Jorge Enea Spilimbergo. Fue su uso y definición de esta noción por parte de estos militantes lo que les permitió edificar durante el peronismo y con posterioridad una inteligibilidad sobre la realidad marcada por la presencia del movimiento encabezado por Perón al tiempo que proponer una mirada del país en clave latinoamericanista.

*Palabras claves:* Trotskismo-Cultura de izquierda- Discursos- Cuestión nacional.

*Militancy, speeches and debates in the Argentine Trotskyism. The group of Jorge Abelardo Ramos during the Peronism*

The article aims to reconstruct the early stages in the formation of what is here termed as Ramos group from a discourse analysis standpoint and its internal controversies. Among the discourse objects that stood out in its declarative plot during the years of the Peronism there was a central one: the "national question". Theoretical axis unequally treated in the tradition of local and international Marxism; however during the 50s in Argentina this problem was positioned as a recurrently cited topic and it was discussed within the leftist culture through the dissemination achieved by the group led by Jorge Abelardo Ramos and integrated by Aurelio Narvaja, Carlos Etkin, Enrique Rivera, Hugo Sylvester, Mauricio Moses Prelooker, Adolfo Perelman and Jorge Enea Spilimbergo. It was its use and definition of this notion by these militants what allowed them to build during the Peronism and afterwards intelligibility about reality marked by the presence of the movement led by Perón while proposing a look of the country from a Latin Americanist viewpoint.

*Keywords:* Trotskyism- Leftist culture-Speeches-National Question.

---

\* El artículo retoma algunas de las consideraciones que fueron abordadas en la tesis de maestría defendida en diciembre del 2012 para optar por el título de Magíster en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) perteneciente a la Universidad Nacional General San Martín (UNSAM)

\*\* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

## Introducción

Durante el período en que el peronismo dominó la escena política de la sociedad argentina, un grupo de intelectuales liderados por Jorge Abelardo Ramos se convirtió en una vital corriente de ideas en el interior de la cultura de izquierdas, gracias a una activa política de escritura, emprendimientos editoriales y el uso de la polémica como forma de intervención. Si bien la historiografía ha indicado de manera general su lugar en esta cultura política desde mediados del siglo XX, en reiteradas oportunidades lo ha hecho de manera más intuitiva y fragmentaria que comprensiva y sistemática.

La historiografía *militante* u *oficial* ha centrado su preocupación en torno a legitimar determinados grupos, figuras y discursos antes que en producir una visión histórico-cultural de esta formación entre mediados de la década del cuarenta y del cincuenta. En la mayor parte, estos estudios consagraron visiones tanto laudatorias como de condena, muy vinculadas con una mirada prescriptiva y poco crítica sobre su pasado.<sup>1</sup> En contraposición a la cantidad de trabajos que existen en esta línea, los producidos desde la *academia* son menos cuantitativamente, y en general han estado poco interesados en reconstruir sus prácticas y discursos. Las generales apreciaciones que Tulio Halperín Donghi (1970) trazó en un trabajo hace más de cuatro décadas fue un primer momento de interés que a la postre devino -tal como sugiere Fernando Devoto (2004)- en una lectura canónica. Las excepciones a esta tendencia son los trabajos de Carlos Altamirano (2001; 2012), Beatriz Sarlo (2001), Oscar Terán (1986, [1993]) y Omar Acha (2011), aunque no logran brindar una mirada más profunda en relación a discursos, trayectoria y actividades desplegadas en la vida intelectual y cultural argentina de los distintos grupos liderados por Jorge Abelardo Ramos desde mediados del siglo XX. En conclusión, puede afirmarse que todavía no se han investigado desde el campo de la historia intelectual o de los intelectuales los recorridos de los integrantes de este grupo, sus diversos proyectos editoriales y las publicaciones que influirán de manera notable en las nuevas generaciones de militantes e intelectuales de izquierda de los años sesenta en Argentina.

Partiendo de este balance, el presente trabajo tiene como objetivo reconstruir los primeros pasos de la formación de lo que aquí se denomina como “grupo Ramos”, desde un análisis de su discurso así como de sus polémicas internas.<sup>2</sup> Entre los objetos discursivos que más se destacaron en su trama enunciativa durante su período formativo uno fue central: la “cuestión nacional”. Aspecto desigualmente tratado en la tradición del marxismo internacional al decir de George Haupt (1980), sin embargo en la Argentina de la década del cincuenta este problema se posicionó como un tópico repetidamente citado y debatido en el interior de la cultura de izquierdas en parte gracias a la elaboración y difusión alcanzada por el grupo integrado por Jorge Abelardo Ramos, Aurelio Narvaja, Carlos Etkin, Enrique Rivera, Hugo Sylvester, Mauricio Moisés Prelooker, Adolfo Perelman y Jorge Enea Spilimbergo. Fue el uso y definición de esta noción lo que le permitió edificar durante el peronismo y con posterioridad, una inteligibilidad sobre la realidad marcada por la presencia del

---

<sup>1</sup> Los libros más representativos de esta literatura son los de Norberto Galasso (1983). *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL y Osvaldo Coggiola (1985). *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, Buenos Aires, CEAL. Más recientemente se ha publicado una biografía sobre Jorge Abelardo Ramos la cual, sin embargo, continúa esta tendencia interpretativa. Ver al respecto, Enzo Regali (2011). *Abelardo Ramos. De los astrónomos a la Nación Latinoamérica. La Izquierda Nacional en la Argentina*, Córdoba, Ferreyra Editor.

<sup>2</sup> Siguiendo a Randall Collins, podemos definir como grupo al liderado por Jorge Abelardo Ramos si se considera la especial forma de sociabilidad que reviste los encuentros repetidos cara a cara “con la suficiente frecuencia como para dar lugar a intensos intercambios de interacción ritual en que se fraguan ideas-emblemas, identidades, energías emocionales que luego persisten y en ocasiones pueden prevalecer sobre otras energías del mismo tipo”. En Randall Collins (2005). *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*, Madrid, Hacer Editorial, p. 21.

movimiento encabezado por Perón al tiempo que proponer una mirada del país en clave latinoamericanista.

El trabajo tiene tres partes. En una primera se traza el origen del grupo a partir de la revista *Octubre*. Aparecida a fines de 1945, esta publicación permite observar cómo esta formación va construyendo un discurso cuyos aspectos enunciativos radicaban tanto en dilucidar el surgimiento y posterior triunfo del movimiento encabezado por Perón como en construir una representación sobre América Latina. En una segunda parte, y para dar cuenta de éste último punto, el foco del análisis estará en analizar el fundador libro que Jorge Abelardo Ramos publicó en 1949 titulado *América Latina, un país. Su Historia, Su Economía, Su Revolución*. En la tercer parte se hará referencia a dos textos que cristalizan las polémicas internas que existieron entre sus integrantes, en el marco de una intensa lucha por la autoridad simbólica que marcó su fin como grupo: *La política nacional del Trotskismo en América Latina (centralismo y Revolución)* de Mauricio Moisés Prelooker y *Cuadernos de "Indoamérica"* de Enrique Rivera. La puesta en diálogo de estas publicaciones permitirá no solamente iluminar un aspecto de la vida cultural de la izquierda poco conocido, sino también una secuencia de debate que, entre otras cosas, colocó en el centro a la "cuestión nacional" como objeto predilecto de enunciación. Todo lo cual posibilitaría apreciar la intensa transformación identitaria que estaba produciéndose en esta fracción de izquierda y cuyo nudo explicativo recae, una vez más, en el impacto que el peronismo produjo en esta cultura (Altamirano, 2012).

#### La revista *Octubre*: orígenes, militancia y combate ideológico

El inicio de la revista *Octubre* se asocia con la tradicional labor de propaganda y discusión que los militantes trotskistas desarrollaron desde fines de la década de 1930 y principios de 1940. Publicaciones como *La Internacional* y *La Nueva Internacional* dirigidas por Liborio Justo, o *Inicial*, perteneciente a la Liga Obrera Socialista dirigida por Antonio Gallo, fueron solo algunas a través de las cuales se sucedieron incansables discusiones sobre temas que iban desde el lugar de cada grupo en la IV Internacional hasta sus posicionamientos frente a la segunda guerra mundial, el imperialismo y la "liberación nacional". En un espacio caracterizado por separaciones, peleas, fundación y desaparición de partidos y publicaciones, el trotskismo, con escasa inserción en el mundo obrero a principios de 1940, se había convertido en un movimiento caracterizado por una creciente vocación para la escritura y la polémica.

*Octubre* apareció un mes después del 17 de octubre de 1945. En su primer número explicitaba su filiación al trotskismo de la IV Internacional fundada por León Trotsky al afirmar en su subtítulo ser una "revista mensual del trotskismo". Con un fondo rojo y negro en su tapa y la cara dibujada de un adusto Trotsky, esta se presentaba con un formato distinto respecto a otras publicaciones trotskistas como los periódicos *Frente Proletario*, *El Militante* o *Voz Proletaria* (Tarcus, 1996: 103). Jugando de manera ambigua con los acontecimientos más recientes, el motivo inmediato de su nombre apuntaba a inscribirse en la línea inaugural fundada por la revolución rusa y el trabajo intelectual de sus padres fundadores Marx, Lenin y Trotsky. Esta adscripción política e ideológica al imaginario unificador que representaba la Unión Soviética para el marxismo de posguerra, a lo largo de sus cinco números no estará exenta de múltiples críticas al proceso político liderado por Stalin desde la década de 1930. De esta manera, y más allá de estas reiteradas alusiones, la revista *Octubre* estaba plenamente insertada en el campo discursivo del marxismo internacional de la época a partir del uso de ideas, formas de argumentación, una retórica y una narrativa que conformaron su trama enunciativa.

Su origen se vincula directamente con la labor de un grupo de militantes trotskistas, del cual Jorge Abelardo Ramos devendrá líder y que contaba entre sus socios a hombres y mujeres como Aníbal Leal, Mercedes y Miguel Baccal, Mauricio Moisés Prelooker y la hija de Antonio Gallo,

Margarita.<sup>3</sup> Financiada con recursos propios, su surgimiento expresaba a nivel político-ideológico la unificación de algunos militantes provenientes del trotskismo sobre la “convicción de que el carácter polémico de la revista permitirá arribar a una coincidencia política de resultados organizativos, o llevará las diferencias a un nuevo nivel, justificándolas” (Editorial *Octubre*, 1945: 2). Autodefinida como una revista de carácter “político-teórico”, presta a defender “los principios del marxismo”, en su programa inicial además de dar cuenta del estado de discrepancia y fragmentación al cual había llegado el trotskismo después de la crisis del PORS (Partido Obrero de la Revolución Socialista) en 1943, anunciaba que uno de sus objetivos de máxima era construir, finalmente, un “partido revolucionario de la clase obrera” sobre la base de los lineamientos que Trotsky había establecido en el programa fundador de la IV Internacional.

Tanto en el número uno como en el dos los artículos principales estuvieron a cargo de Jorge Abelardo Ramos —bajo los seudónimos de Víctor Guerrero y Jacinto Almada— y Mauricio Prelooker, quien escribía bajo el nombre de “Niceto Andrés”. Aunque en el número inicial existen algunos artículos sin firma, escritos presumiblemente entre todos los integrantes de la revista, sin embargo ese criterio colectivo en la construcción de sentido sobre diversos temas irá decantando hacia el dominio de la versátil y articulada pluma de Ramos y en menor medida Prelooker. Esta situación se modificará a partir del número tres cuando se incorporen los textos de Enrique Rivera, aunque ello no implicó su participación en el staff editorial.<sup>4</sup>

En su programa inaugural se detectan una serie de rasgos que fueron vitales en el derrotero discursivo de la revista. La vinculación entre trabajo teórico y análisis de la realidad política nacional fue uno de los más preponderantes y continuos. La preocupación por los avatares de la política nacional y la posibilidad de desarrollar una interpretación teórica e histórica de la misma, estuvieron por encima de las que antiguamente estaban asociadas a la situación política europea, la segunda guerra mundial y el contexto internacional de la izquierda. Se expresaba así el deseo de llevar adelante una función específicamente asociada a la formación de una cultura política que, en su consideración:

No se produce a través de cursos u conferencias solamente, sino en la participación activa en la vida política, concreta. No es menos evidente que la acción y la discusión de todos los días necesitan encontrar su explicación general, su antecedente histórico, su pronóstico teórico. Está será otra de las funciones de *Octubre* (Editorial *Octubre*, 1945: 3)

Sin embargo, esa experiencia que otorgaba la práctica política necesariamente requería, desde su visión, un discurso edificante proporcionado por una vanguardia, ya que consideraba que “no es menos evidente que la acción y discusión de todos los días necesita encontrar su explicación general, su antecedente histórico, su pronóstico teórico.” Entre la falta de injerencia histórica del trotskismo en el movimiento obrero y el surgimiento de Perón como figura fuerte, el mensaje central de la revista apuntaba a edificar una labor de difusión ideológica de contenidos teóricos e históricos provenientes del marxismo, en tanto elementos considerados indispensables para una adecuada lectura de la realidad nacional y un consecuente trabajo militante. Pero uno de los aspectos enunciativos que revelan una presencia continua a lo largo de sus cinco números tuvo que ver con tres tópicos: el peronismo, el carácter latinoamericano de una revolución —ambas articuladas a

---

<sup>3</sup> Para un detenido análisis de algunas de los militantes que conformaron el grupo *Octubre* y también *Frente Obrero*, véase Horacio Tarcus (2007). *Diccionario Biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé. En el diccionario sin embargo faltan los perfiles de Mauricio Prelooker, Margarita Gallo y Miguel Baccal.

<sup>4</sup> Un singular texto mecanografiado titulado “Bases para una discusión” es un registro de las reuniones llevadas a cabo entre 1946 y principios de 1947 en vistas de una posible unificación política-partidaria y cogestión de la revista. Archivo Hugo Sylvester, CeDInCI.

través del concepto de “cuestión nacional”— y las disputas doctrinarias y políticas con otros grupos militantes.

El surgimiento de la figura de Perón y su evaluación en el contexto político del momento fue un tema recurrente en varios editoriales y artículos. En el editorial del primer número que llevó por título “Un mes de política nacional”, se afirmaba que “el problema de la futura presidencia, que subordina todas las cuestiones políticas, gira alrededor de las actividades del Coronel Perón.” El reagrupamiento de distintas fuerzas sociales alrededor de su personalidad era congruente con la atracción que ejercía la “demagogia peronista” sobre “algunos sectores tradicionalmente conservadores, como los empleados de comercio o sin experiencia sindical ni política como los numerosos obreros industriales recién incorporados a la producción”. En su interpretación del movimiento emergente, entendía que una de las razones que explicaban estas adhesiones por parte de sectores de la clase trabajadora se debía al magro papel que venían cumpliendo el Partido Comunista y el Socialista. Para la revista, la participación de estos en la Unión Democrática demostraba, una vez más, su pertenencia ideológica y política al conglomerado encabezado por la “oligarquía vacuno-conservadora” y el “imperialismo anglo-yanqui”.

No obstante, lo significativo del primer editorial no estribaba tanto en este diagnóstico crítico sobre el rol de éstas instituciones de izquierda en la política nacional, sino en la elaboración de una visión del peronismo que recalaba en una ambigüedad enunciativa: no obstante reconocer “el prestigio popular de Perón” como “indiscutible”, evaluaba que esta fuerza política hallaba sus razones antes en los enemigos políticos cosechados y en una situación económica transitoria que en supuestas virtudes acumuladas. Las ganancias extraordinarias obtenidas por la burguesía en los últimos años de la guerra fueron las que favorecieron la posibilidad de que el gobierno dictatorial desarrolle un “obrerismo a la dictadura de una manera confusa y difusa”, dando lugar así a las “necesidades políticas del sector burgués industrial menos vinculado con el imperialismo” (Editorial *Octubre*, 1945: 3). El carácter transitorio y coyuntural del movimiento creado con la participación de sectores nacionalistas —“U.C.R. Yrigoyenista, matones como Cipriano Reyes” y “burócratas amarillos del estilo de Borlenghi”—, era continuamente refrendado por los lazos que éste tenía con una dependiente burguesía industrial incapaz de crear una industria pesada y cortar del todo sus vínculos con los intereses ganaderos y el imperialismo.

Mientras este editorial manifestaba una visión negativa de la burguesía industrial y reactiva frente al peronismo, Ramos por su parte iniciaba en ese mismo número una personal caracterización del proceso político argentino inaugurado en 1943, apelando a un discurso cuya matriz afincaba en un incipiente uso del registro doctrinario e histórico. Retomando los lineamientos generales ya señalados, en el artículo titulado “La Burguesía Argentina y el Imperialismo frente a la Revolución de Junio” enunciaba un diagnóstico y una intención manifiesta: la aplicación del método marxista a las investigaciones sobre los problemas históricos argentinos frente a la “pobreza teórica del stalinismo” y una herencia teórica del trotskismo que se revelaba, en la coyuntura política del momento, como “considerablemente modesta” (Ramos, 1945: 11). De esta manera, puede observarse aquí la inicial autoconstrucción de una legitimidad de intervención y la pretensión de ser considerado como una autoridad simbólica dentro de este espacio, a partir de la elaboración de un balance sobre el rol desarrollado por el trotskismo en particular y las fuerzas de izquierda en general en los acontecimientos de los últimos años.

En noviembre de 1946 apareció el segundo número de la revista con sustanciales modificaciones discursivas en relación al anterior, después de “un año de forzado silencio” en donde se produjeron “dificultades económicas derivadas de nuestro aislamiento y una profundizada discusión interna” (*Octubre*, 1946: 2). La misma se convirtió en ese año en expresión de una recién fundada Liga Comunista Revolucionaria que contemplaba asumir una intervención en el espacio

militante del trotskismo y las izquierdas en general.<sup>5</sup> Al mismo tiempo, *Octubre* reconocía el trabajo ideológico y difusión desarrollado por publicaciones anteriores como *La Nueva Internacional*, *Inicial*, *Lucha Obrera* y *Frente Obrero*, buscando posicionarse más allá de las diferencias del pasado y auspiciando una unificación discursiva y práctica de la militancia trotskista. Al establecer como objetivo “concentrar a los cuadros más combativos de la clase obrera en un sólido partido revolucionario”, la publicación se ofrecía como mediación y punto de contacto con otros grupos militantes para potenciar una práctica política. Una consecuencia de esta estrategia tendiente a la unificación fue la incorporación de Enrique Rivera y con él del antiguo grupo *Frente Obrero* formado por los abogados Aurelio Narvaja, Hugo Sylvester, Carlos Etkin y Adolfo Perelman a partir del número tres. Entretanto, la fundación de la efímera editorial *Octubre*, la difusión de revistas del trotskismo internacional y de autores como León Trotsky y John Reed, permiten observar una temprana característica del grupo Ramos vinculada con a vocación editorialista cristalizada en 1949 a través la editorial Indoamérica.<sup>6</sup>

Este segundo número no dejaba de señalar varios temas ya oportunamente advertidos: la crítica a la izquierda tradicional, los aportes teóricos de León Trotsky y la lucha ideológica contra otros grupos como los liderados por Nahuel Moreno y Mateo Fossa.<sup>7</sup> Sin embargo, fueron dos objetos discursivos los que comenzaron a asumir un lugar central en la revista a partir de este número: el problema de la “cuestión nacional” en función de la definición del peronismo y el interés por la especificidad latinoamericana. Pero ¿cuáles fueron las razones que motivaron ahora la preocupación por el uso y definición de ésta categoría y no antes? El motivo más general tuvo que ver con la situación política de fines de 1946, en donde se entreveía un peronismo consolidado en el gobierno y con un fuerte consenso social. El apoyo que Perón obtuvo de los sindicatos, de los sectores militares nacionalistas y de la jerarquía católica había sido refrendado por el voto en las elecciones del 24 de febrero con un significativo aval de la clase trabajadora. En consecuencia, comenzaba a producirse en la izquierda en general un proceso de revisión de las posiciones políticas e ideológicas asumidas como parte de un intento de explicación de las razones de su derrota y la marginalidad alcanzada tras el triunfo de Perón. Su traducción más dramática fueron las disidencias y rupturas manifestadas por parte de varios militantes e intelectuales de reconocida trayectoria en los Partidos Comunistas y Socialistas, en razón de una reconocida asfixia ideológica reinante en su interior. Los casos del socialista Enrique Dickmann y el comunista Rodolfo Puiggrós fueron sólo algunos de los más emblemáticos de esta crisis y reconversión ideológico-política sufrida por la izquierda argentina. Como era de esperarse, el trotskismo no escapó a esta situación. Tal como sucedía en esos otros espacios, las pequeñas organizaciones trotskistas también iniciaron un proceso de revisión de las posiciones asumidas y de la doctrina. En el caso del grupo Ramos, el uso y

---

<sup>5</sup> Según Mauricio Prelooker, además del artículo publicado en el número dos *Octubre*, el editorial del mismo también estuvo a su cargo. Ver Niceto Andrés (1949). *La política nacional del Trotskismo en América Latina (centralismo y Revolución)*, Buenos Aires, Ediciones Nuevo Curso, p. 9.

<sup>6</sup> Importante para la difusión del marxismo y otras tradiciones del ámbito latinoamericano desde mediados de la década de 1950, la editorial Indoamérica fue fundada por Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Carlos Etkin, Adolfo Perelman y Hugo Silvestre en 1948. Jorge Abelardo Ramos se incorporó en calidad de editor en jefe a comienzos de 1953, después de una estadía prolongada en Europa. De allí en adelante, y hasta 1955, este sello editorial publicó más de veinte títulos de diversos autores que incluían, entre otros, a León Trotsky, Víctor Serge, Manuel Ugarte, Víctor Haya de la Torre, León Abraham, Juan José Arévalo y Ezequiel Ramírez Novoa. De esta manera, Indoamérica fue el antecedente inmediato de otro importante sello editorial como fue Coyoacán en los años sesentas, pero ya sin la presencia de sus antiguos compañeros.

<sup>7</sup> Fundamentalmente, la revista *Octubre* eligió al periódico *El Militante* dirigido por Mateo Fossa — que según el mismo autor parece ser que era el grupo más numeroso de todos— y a *Frente Proletario* periódico fundado por el Grupo Obrero Marxista, como objetivos principales de polémica y disputa simbólica.

definición de la “cuestión nacional” fue el medio a través del cual buscaron reposicionarse respecto del peronismo al tiempo que realizar un proceso de selección de la tradición heredada.

Ahora bien, ¿cuál era la situación en el interior del marxismo y en especial del trotskismo con respecto a estos nudos teóricos?; ¿cuáles eran los autores o textos que estaban en disponibilidad para fundamentar en el plano doctrinal estas preocupaciones que se articulaban con un deseo de intervención política? Un recorrido sucinto del canon permite afirmar que si bien es cierto que la “cuestión nacional” estuvo presente desde los últimos escritos de Marx y Engels, según George Haupt (1980; 9-82), fue recién a partir de los trabajos de Rosa Luxemburgo, Stalin y Lenin en vísperas de la primer guerra mundial que ésta obtuvo un estatuto teórico autónomo, una expansión y un desarrollo particular en otras regiones del globo. En tanto, en el mundo del trotskismo argentino de los años treinta, el debate entre Liborio Justo y Antonio Gallo en torno a liberación nacional/socialismo señala la presencia local de la problemática, que alcanzó al comunismo argentino a partir de las discusiones acaecidas en torno a la adopción de la táctica de los Frentes Populares.<sup>8</sup> Todo lo cual, permitiría afirmar que hacia la mitad de la década de 1940 este nudo teórico y práctico formaba parte del acervo de la cultura de izquierda en general, plausible de ser nominado y utilizado en la coyuntura marcada por el ascenso de los movimientos nacionales.

Desde una vertiente del trotskismo vernáculo, el grupo Ramos a través de la revista *Octubre* brindaba una lectura distinta del peronismo respecto a los enunciados que circulaban en esta comunidad discursiva. Para Jorge Abelardo Ramos el gobierno de Perón era un representante “semi-bonapartista de la nueva burguesía industrial argentina”, aunque todavía esta última era caracterizada como débil y “aún enredada en mil contradicciones”. La idea de “apoyo crítico” que la revista había presuntamente dado a las medidas del peronismo en el número anterior, aparecía en éste más como una tendencia a la reescritura a la que Ramos volverá en reiteradas oportunidades. Tal medida, en términos esquemáticos, trazaba como objetivo primordial brindar un “apoyo condicional” a la burguesía nacional y a Perón con el fin de

ayudar a las masas, con el ritmo de su propia experiencia a comprender que solamente el proletariado argentino y latinoamericano podrá luchar decididamente contra el imperialismo, implantando su propio poder como caudillo de todas las clases oprimidas y explotadas (Ramos, 1946: 3)

La colocación en primer plano que lograba el problema del antiimperialismo en este texto de Ramos, comportaba además la posibilidad de una acción positiva de la clase obrera bajo el peronismo, en la medida que su misión fuese completar las tareas democrático-burguesas que la misma burguesía y su gobierno era incapaz de realizar.

Después del acuerdo político-ideológico con el antiguo grupo de *Frente Obrero*, apareció en los primeros meses de 1947 el número tres de la revista. La preocupación por la nominación del “hecho peronista” y su asociación con el problema latinoamericano emergía por sobre otras. Ramos ahora ubicaba como clave explicativa primordial de sus análisis políticos la contradicción histórica y teórica entre el imperialismo y los movimientos nacionales. El papel de la burguesía industrial en el contexto nacional e internacional y la capacidad de ésta o no de quebrar los lazos con el imperialismo, aparecían en su escritura como signo de una inquietud que en artículos posteriores no hará más que

---

<sup>8</sup> Para un análisis del uso de la “cuestión nacional” en el mundo comunista de los años treinta en relación con los “Frentes Populares”, véase el trabajo de Jorge Myers (2002). “Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista”, en revista *Prismas*, N° 6, pp. 217 y ss. A principios de 1940, tal como apunta Néstor Kohan (2006), el trabajo Rodolfo Ghioldi *Imperialismo inglés y liberación nacional* fue otra manifestación comunista respecto al problema nacional. Para un estudio de la circulación de éste concepto en el ambiente del trotskismo, consultar el trabajo de Horacio Tarcus (1996). *El marxismo olvidado. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, pp. 103 y ss.

expandirse. Así, el peronismo era observado desde éste nuevo foco como la expresión de una burguesía que había llegado al punto más alto de su carrera a través de la puesta en marcha del Plan Quinquenal y de la Unión Aduanera. El acto de brindarle apoyo a esta revolución nacional en ciernes, implicaba por otra parte la elaboración de una nueva imagen del país y de América Latina, partiendo de un concepto antes no enunciado pero desde una narrativa conocida: el siglo XIX trajo aparejado a la región un proceso de *balcanización* contra el cual los movimientos nacionales debían luchar, en pos de una unificación —interrumpida por las independencias municipales— económica y política de la región en esos mismos términos. La constitución de los Estados Unidos Socialistas de América Latina como objetivo final de la lucha nacional, se convirtió en el recurso conceptual al cual tanto Ramos como Prelooker apelaron, en un intento por unificar el último pensamiento de Trotsky con las potencialidades antiimperialistas que observaban, en el caso particular de Argentina, en el peronismo y en la burguesía industrial. De esta manera, las conocidas autoridades teóricas que eran Lenin y Trotsky se recortaban ahora en aquellos textos que destacaban la centralidad del problema nacional en los países semicoloniales y asignaban un protagonismo activo a sus respectivas burguesías. Recurrir a la palabra de Trotsky, en momentos en que el antiguo jefe del ejército rojo apoyaba explícitamente las medidas de desarrollo industrial que impulsaba el gobierno de Lázaro Cárdenas, evidenciaba un proceso de selección de una herencia teórica que todavía en 1947 se reconocía como propia.<sup>9</sup>

Con la aparición del número cuatro de marzo-abril de 1947, el proceso de unificación entre el grupo Ramos-Prelooker y el de Rivera se consolida a través de la reposición de un texto que éste publicara junto a Aurelio Narvaja en el periódico *Frente Obrero* en septiembre de 1945. Según Enrique Rivera a esta altura el grupo originario de la revista se había desintegrado quedando Ramos y Prelooker a cargo de la misma. En cuanto a los objetos de discurso, se observa en éste número un intento por expandir los postulados recién expuestos hacia otras realidades latinoamericanas. Junto al esfuerzo insistente que *Octubre* desplegaba para señalar las diferencias que existían entre una “política burguesa” y otra “obrero” frente al imperialismo, se sumaba el análisis de Ramos sobre la situación política de Bolivia como consecuencia de un viaje anterior hacia este país.<sup>10</sup>

Fiel a una tradición de rupturas y peleas cuyas causas, en más de una oportunidad, eran tributarias de diferencias personales antes que doctrinarias, con la aparición a fines de 1947 del último número de *Octubre* llegaba la sociedad con Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Carlos Etkin, Hugo Sylvester y Adolfo Perelman entraba en un *impasse* que se reactivará recién en 1953, después de una estadía de un año y medio de Ramos por Europa. No obstante, la labor de éste último y Mauricio Prelooker continuó por lo menos hasta principios de 1948. Las preocupaciones políticas y teóricas del primero se dirigían en el número cinco hacia un tema que aparecerá recurrentemente en escritos posteriores: la lucha antiimperialista y la unificación latinoamericana. La visión sobre el peronismo y sus opciones de desarrollo industrial y proyección regional de lucha —“el camino bismarckiano” o “el camino revolucionario”—, es acompañada con el señalamiento de las oposiciones existentes en el interior de la burguesía argentina y el papel preponderante de la clase obrera. Expresiones como “la industria pesada es la clave de la soberanía nacional” que retomará de los postulados típicos del nacionalismo y que Perón a su vez redefiniera, conforman un intento por asociar las potencialidades del peronismo con el objetivo de la revolución socialista desde una

---

<sup>9</sup> La revista publicó un texto sobre León Trotsky en donde afirmaba su parecer respecto al problema nacional cuyo título era “Ultraizquierdismo y oportunismo en la cuestión nacional”, *Octubre*, año II, n° 4, 15. Los principales textos de Trotsky conocidos en relación al gobierno de Cárdenas fueron “La industria nacionalizada y la administración obrera” de 1939 y “Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista” de 1940.

<sup>10</sup> Entrevista del autor con Norberto Galasso.



perspectiva teórica anclada en el marxismo.<sup>11</sup> De hecho, en un gesto intelectual al que Ramos recurrirá en muchos de sus libros posteriores, no solamente el nacionalismo era señalado como “la expresión histórica de la burguesía nacional” sino también como un componente ideológico y político al que oblicuamente reconoce y con el cual, ahora, intenta dialogar, ya que:

en el período que atravesamos, así como los nacionalistas fueron la expresión histórica de la burguesía nacional (y al mismo tiempo que su anhelo, el despecho maligno de su limitación), los trotskistas fueron la conciencia histórica del proletariado. De ahí que ambos sectores antagónicos hayan comprendido más claramente el proceso político argentino que aquellos partidos de la pequeña burguesía narcotizados por el imperialismo o de los sectores tradicionales de la oligarquía, cegados por su propia decadencia (Ramos, 1947: 10)

Este acercamiento entre el canon marxista y nacionalista, afinidad que evidenciaba la hegemonía discursiva alcanzada por el discurso antiliberal bajo el peronismo, hallará su expresión próxima y más acabada en el libro de Jorge Abelardo Ramos *América Latina: un país* publicado en 1949.<sup>12</sup>

#### En búsqueda de la nación perdida: la Gran Nación Latinoamericana

En un trabajo de mediados de la década del ochenta Oscar Terán observaba que uno de los rasgos dominantes de la vida intelectual y cultural argentina durante 1950 había sido la capacidad que tuvo el antiliberalismo de constituirse en un elemento ideológico fuertemente diferenciador especialmente en el interior del campo liberal-socialista. En este plano ubicaba por ejemplo, a los intelectuales nucleados en *Contorno*, en especial los hermanos Viñas y Juan José Sebrelli, quienes habían reconocido una vez derrocado el peronismo en 1955 que el liberalismo era sin más “la ideología de las clases dominantes”. Ahora bien, la referencia textual que brindaba Terán para evaluar la pregnancia que tuvo éste elemento surgido de la crisis de los años treinta en el campo cultural era el libro de Jorge Abelardo Ramos, *América Latina, un país*. Si bien su objetivo era desnudar la operación discursiva que el grupo *Contorno* realizaba en torno a la idea de antiliberalismo, la cita que realizaba del libro de Ramos iluminaba la constitución de un sistema de referencias de indudable peso en la configuración del esquema perceptivo del grupo denunciador, a pesar de las diferencias que éstos marcaban con respecto a los postulados del primero (Terán, 1986: 216).

Sin embargo, esta consideración no agotaba el complejo de significados que comprendía al libro. Su entramado textual revelaba la presencia de otro signo que gozó también de fortuna: América Latina. Aunque su centralidad para los intelectuales y diversos agentes culturales puede datarse desde principios del siglo XX, hacia mediados de los cincuenta éste revestía nuevamente a una variada palestra de corrientes ideológicas y posicionamientos políticos que iban del liberalismo encarnado por *Sur*, al nacionalismo y la izquierda.

Es en este contexto de producción discursiva en donde puede ser ubicado el libro que Jorge Abelardo Ramos dio a conocer a fines de 1949. Su presencia destaca la preocupación por fundamentar una visión sobre América Latina de acuerdo a los condicionamientos que toda tradición

---

<sup>11</sup> Altamirano (2001: 210) observa que la “doctrina peronista” instituida por Perón a partir de 1946 retoma del nacionalismo católico, militar y radical, “a la manera de un *bricoleur*”, los motivos ideológicos que conformarán “una de las versiones de ese fenómeno extendido en los países periféricos tras la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo popular”. En particular, destaca que el pensamiento industrialista que Perón extrae del nacionalismo militar más que asociado a un posible desarrollo del aparato industrial, estaría vinculado con “el problema de la defensa y la autonomía del Estado Nacional, o bien remite a la preocupación política que siempre vuelve, la del equilibrio social”.

<sup>12</sup> Jorge Abelardo Ramos (1949). *América Latina: un país. Su Historia, Su Economía, Su Revolución*, Buenos Aires, Ediciones Octubre.

heredada imponen y las implicancias de sentido que el peronismo proporcionaba en el panorama político e ideológico. Asimismo, su elaboración enunciativa evidencia la existencia de una serie de géneros discursivos que conforman su armazón general y que se identifican con el relato histórico, lo literario y lo panfletario.

Ya desde la “advertencia” se percibe tanto la presencia de lo latinoamericano como el uso de estos géneros. La historia del continente, se afirmaba allí, estuvo contraída a elaborar una imagen desfigurada de su pasado “bajo la presión de los intereses que adulteran la realidad de hoy” (Ramos, 1949: 7). Nuevas luchas, como las que se encaraban en la Argentina por el peronismo, pero también las desplegadas por el MNR boliviano y el aprismo peruano, forjaban una necesaria revisión de la visión que la izquierda argentina tenía hasta esos años de América Latina. Apelando a la palabra autorizada de Marx, Engels, Trotsky pero también a una imagen de un país dividido en dos que hundía sus raíces en varias vertientes, Ramos advertía un sentido de comprensión para la historia del subcontinente y la disposición de un tipo de representación: la lucha que enfrentaba a fuerzas sociales en torno a una posible unificación de América Latina o a su disgregación permanente. De un lado eran colocados personajes como Simón Bolívar, José de San Martín, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen, Perón y el papel desplegado por las masas proletarias y campesinas. Del otro, España, Inglaterra, Estados Unidos, la oligarquía pro imperialista y la *intelligentsia* liberal, encarnadas por Domingo Faustino Sarmiento, Miguel Hernández y Ricardo Güiraldes. Dos fuerzas sociales, dos proyectos políticos. La historia de América Latina, desde la colonia hasta el presente, era la continua puja entre estos dos campos irreconciliables. La conformación de una región a la que se reconocía poseedora de una identidad en común sobre la existencia de un mismo idioma, una historia colonial y la presencia de ese Otro que era el imperialismo, obligaba, desde esta visión, a que la izquierda asumiera un rol: su pertenencia al espacio de la gran patria latinoamericana o al configurado por el imperialismo y a la ideología pregonada por su casta intelectual: “el estupefaciente del liberalismo” (Ramos, 1949: 9).

Desde un ángulo teórico, la “cuestión nacional” aparecía como parte fundamental en la elaboración de esta representación sobre América Latina. Apelando al conocido texto de Lenin, “Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación” de 1914, y a numerosas citas de Marx y Engels, Ramos conjugaba una mirada conceptual del problema nacional con la utilización de la analogía para ejemplificar su importancia en la historia mundial a partir de los casos de Alemania e Italia. Según el autor, fue la imposición de una burguesía nacional dominante en estos países lo que les permitió resolver con medios reaccionarios una tarea progresiva: la unificación nacional. En un momento histórico en donde el imperialismo se había convertido en el principal freno para los países atrasados que desean alcanzar un desarrollo económico análogo a los casos mencionados, la “cuestión nacional latinoamericana se engendra y acentúa cada vez más poderosamente sobre los ejes de la cuestión social” (Ramos, 1949: 22).

El peronismo, el cardenismo, el varguismo y los movimientos políticos como el APRA o el encabezado por Gualberto Villarroel en Bolivia, evidenciaban la puesta en marcha de una idea de unificación nacional a gran escala como solución de los problemas que experimentaban las sociedades latinoamericanas de posguerra. Las referencias a las masas, a los caudillos, el proceso de industrialización, o conceptos como el de imperialismo y países semicoloniales, conformaban los núcleos semánticos a través de los cuales el libro edificaba y proponía una visión de la región y un agente primordial para su liberación: los movimientos nacionales. Centrado en su protagonismo de manera casi excluyente, estos eran señalados como los conductores y planificadores del proceso político y económico para la consecución de un proyecto de unificación latinoamericana que descansaba en la identidad histórica, social y cultural de las masas.

### Los debates internos y el fin del grupo Ramos

Mientras el libro de Ramos aparecía a fines de 1949, las tensiones y debates en el interior de esta fracción de intelectuales marxistas comenzaban a manifestarse. Como constata en parte de la historiografía, la circulación discursiva de esta formación ya estaba instalada y su reconocimiento era un hecho para distintos ambientes intelectuales. La labor editorial a través del sello Indoamérica y la consecuente publicación de una “literatura de ideas”, junto al rol de Ramos como editor, periodista y polemista fueron los aspectos materiales y simbólicos que edificaron ese reconocimiento. Sin embargo, un signo menos visible de esta actividad y fundamental para la comprensión de la dinámica de este grupo fueron los debates, querellas y acusaciones internas que se sucedieron en torno al papel de la revista *Octubre* y la figura de Jorge Abelardo Ramos.

Enrique Rivera a mediados de 1955 daba a conocer en mimeógrafo una publicación cuyo título era *Cuadernos de “Indoamérica”*. Divulgado después de una nueva y definitiva ruptura con Ramos, en razón del fin de la sociedad comercial vinculada a la editorial y la participación en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) creado en 1954, el texto de Rivera tenía como objetivo realizar un ataque directo a dos aspectos sustantivos para la vida del grupo: la figura de Ramos y el uso que éste hiciera de la “cuestión nacional” en la revista *Octubre*. La nota preliminar del primer número dejaba en claro el motivo de la publicación al comprobar que “uno de los hechos más característicos de esta época [...] es que las ideas de nuestro movimiento no se conocen por sus verdaderos formuladores sino especialmente a través del escritor Jorge Abelardo Ramos” (Rivera, 1955a: 2). Afirmación que revela una sensibilidad cuya explicación recae en motivos más personales que ideológicos, sin embargo su análisis permite considerar algo más: a partir de la aparición de *América Latina; un país* y sus notas diarios como *Democracia*, *El Líder* y *La Prensa*, Ramos a principios de la década de 1950 había alcanzado una cierta visibilidad como escritor político en el mundo de la izquierda argentina.

Pero las recepciones más laudatorias del libro de Ramos no provinieron necesariamente de esta cultura política. Fueron otras franjas ideológicas y culturales, a priori poco hospitalarias, donde encontró una positiva repercusión su trabajo. El profesor de la Universidad Católica Emilio Fermín Mignone en su periódico *Encuentro* afirmaba a principios de la década de 1950 que el libro “fue un verdadero acontecimiento” (Mignone, 1961 [1950]: 65). Alfredo Palacios, desde el campo del socialismo, se declara un admirador del libro de Ramos llegando incluso en una carta agradecerle el envío que éste le realizara de un ejemplar.<sup>13</sup> Desde Uruguay, Methol Ferré saludaba tempranamente la publicación del mismo a través de una reseña que salió publicada en la revista *Nexo* en su primer número (Methol Ferré, 2006: 10). Por su parte, la misiva que Manuel Gálvez le dirigiera a Ramos puede ser señalada como otro ejemplo palpable de la preponderancia que éste alcanzó entre algunos de los integrantes del nacionalismo durante el gobierno de Perón. Más allá de la libre asociación ideológica que Rivera realizó entre la figura de Gálvez, un reconocido nacionalista y literato, lo cierto es que las relaciones amplias que Ramos había trabado con distintas personalidades y sus posiciones ideológicas eran interpretadas negativamente por parte de sus compañeros de militancia.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Carta de Alfredo Palacios a Jorge Abelardo Ramos, Bs. As. noviembre de 1949. Archivo Jorge Abelardo Ramos.

<sup>14</sup> La carta que Manuel Gálvez le escribiera a Ramos, en un gesto por demás elocuente, también fue publicada en el número tres de *Cuadernos de “Indoamérica”*. La misma además es acompañada por el siguiente comentario: “los lectores suspicaces advertirán ahora porqué Jorge Abelardo Ramos nunca nombra a Manuel Gálvez sin anteponerle estas palabras: “poderoso artista”, el “primer novelista de nuestra época”, etc., y los más suspicaces todavía advertirán porque al hablar de Borges y Martínez Estrada deja de lado sus méritos artísticos y embiste contra sus opiniones políticas, y al hablar de Manuel Gálvez se acuerda de Marx que admiraba a Balzac a pesar de su catolicismo”. Enrique Rivera (1955b). “Rosas y el rosismo”, en *Cuadernos de “Indoamérica”*, pp. 1.

Esta discusión sobre la figura de Ramos emprendida por Rivera también alcanzó a la revista *Octubre*. Éste afirmaba que entre las causas que posibilitaron su aparición en noviembre de 1945 habían operado dos factores: la “necesidad imperiosa de aplastar a *Frente Obrero* por parte del filósofo trotskista Héctor Raurich y la disponibilidad intelectual —“los servicios”— de Ramos. En un editorial llena de sospechas y acusaciones contra el grupo de Raurich y Ramos respectivamente, *Octubre* quedaba además asociada a las propias indecisiones que éste último manifestara ante el surgimiento del peronismo, ya que “en 1945 aún no se sabía para que lado se iban a inclinar las cosas, si para el imperialismo o para Perón, y Ramos jugaba su papel de bloquear a *Frente Obrero* en el juego del imperialismo”. En cambio —rememoraba— “en noviembre de 1946 [...] ya Perón está en el poder, y Ramos precisa de nuevos elementos ideológicos para la nueva situación” lo cual lo llevó a “ligarse con la tradición de *Frente Obrero*” (Rivera, 1955a: 10) y a través de ésta al problema nacional como la razón a analizar e interpretar. Pero si esta era la caracterización insistentemente negativa que Rivera manifestaba sobre Ramos y *Octubre*, ¿cómo explicaba su participación en la revista a partir del tercer número de enero-febrero de 1947? Apelando a una conocida retórica militante afirmaba que a pesar de no creer que la revista “lograra apoyo popular” ante las “condiciones desfavorables”, el deber “como revolucionarios era aprovechar las circunstancias que se nos presentaban”. Así, la colaboración con *Octubre* desde la mirada retrospectiva de Rivera aparecía como provisoria y circunstancial, llevada a cabo solo por medio de “algunos artículos y prestamos de ayuda económica” pero “preservando la independencia organizativa” ante la escasa confianza que le inspiraban Ramos y sus amigos.

Pero estos no fueron los únicos temas que propiciaron esta producción discursiva. La “cuestión nacional”, su autoría y sentido, también era objeto de disputa. “Antes de la aparición de *Frente Obrero* —insistía Rivera—, Ramos no sabía para que dirección orientarse en la política nacional; más aún desconocía la esencia de la cuestión nacional y sus implicancias políticas”. Todavía “adscrito a ese socialismo puro o trotskismo puro”, para Rivera el paso del número uno al dos de la revista reflejaba la transición de Ramos de una posición externa al movimiento nacional a una plena incorporación hacia mediados de 1946. Las ideas que éste desarrollara en los números posteriores en referencia a apoyar críticamente a la burguesía nacional en la lucha con el imperialismo norteamericano, si bien corona el lugar “correcto” al cual había arribado Ramos al comprender la importancia de la “cuestión nacional”, no implicó dejar de señalar a esta posición de “apoyo crítico” como de “desviación oportunista”. A pesar de que asumiera en el número dos “ya plenamente las posiciones de *Frente Obrero*, en relación a la primacía de la lucha contra el imperialismo”, le reprochaba su “idealización de la burguesía argentina, incompatible con las posiciones auténticamente proletarias y revolucionarias de *Frente Obrero*, las cuales simultáneamente a él reproducía en sus artículos” (Rivera, 1955a: 11). En conclusión, para Rivera estas “concesiones ideológicas” en las cuales Ramos incurría en beneficio de las clases dominantes, sobre todo evidentes a partir de los últimos números de *Octubre*, son las causas fundamentales que explican, a un mismo tiempo, tanto el fin de la revista como su “capitulación total” en la lucha revolucionaria ante un “evidente vínculo con el gobierno peronista”.

Ahora bien, el grupo de Rivera no fue el único que criticó a Ramos y sus posicionamientos ante el peronismo. Unos años antes de la aparición de *Cuadernos de “Indoamérica”*, Mauricio Prelooker (1949) había publicado un pequeño folleto titulado *La política nacional del Trotskismo en América Latina (Centralismo y Revolución)*. Coincidiendo en parte con el grupo de Rivera —al que sin embargo también cuestionaba por su falta de “compromiso militante”—, para Prelooker la asunción por parte de Ramos de un “apoyo crítico” al peronismo trajo aparejado para la imposibilidad de construir una organización política partidaria independiente y de clase y por ende la ausencia de un programa revolucionario coherente y completo. (Prelooker, 1949: 4) Aunque aceptaba la situación de aislamiento en la cual había incurrido el trotskismo en los años previos al peronismo, y que de alguna manera había reforzado esta estrategia “ante el temor de perder todo contacto con la clase obrera”,

Prelooker arremetía vigorosamente el error de Ramos a partir de su interpretación del problema nacional y su consecuente táctica. Acudiendo al conocido texto de Lenin “Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, extraía del mismo una serie de conclusiones que, según su visión, ponían en contradicción las afirmaciones que Ramos enunciara respecto a la “cuestión nacional”, el peronismo y la idea de “apoyo crítico”:

Vemos, pues, que según Lenin: 1) contra el *practicismo* de la burguesía (prestación de apoyo a todas las aspiraciones nacionales) los proletariados propugnan una política de principios, prestando a la burguesía solo un apoyo condicionado (vale decir, un apoyo que puede darse o no); 2) ese apoyo está condicionado por los intereses de la lucha de clases, a los cuales el proletariado *subordina* las reivindicaciones nacionales; 3) en lo que se refiere al contenido general democrático de toda lucha nacional, *a ese contenido* no le prestamos un apoyo condicionado, ni mucho menos “crítico”, sino un apoyo incondicional, pues el contenido, que pugna por abrirse como camino a través de la forma de una lucha nacional, prepara la forma superior de una lucha socialista (Prelooker, 1949: 9).

Para Prelooker, entonces, este “apoyo crítico” de Ramos al peronismo era interpretado como un obstáculo antes que una posibilidad de avanzar hacia un proceso socialista, dado que los objetivos locales de la burguesía nacional impedían más que facilitaban la unificación de las masas con el resto de América Latina y así formar un futuro Estado Socialista latinoamericano. La insuficiencia política que encontraba en esta estrategia se vinculaba estrechamente con una perspectiva que no asumía, en lo fundamental, las tareas que demandaba la construcción de un partido revolucionario. Esta crítica, medular para comprender el sistema de relaciones y expectativas imperantes entre estos militantes de izquierda, encontraba su fundamento en la asunción por parte de Ramos de una actividad que distaba de la otrora desempeñada como militante. De esta manera, la ruptura con Ramos en 1948 pueda ser explicada a partir de una disímil apreciación respecto de la función del marxismo y del rol de su vanguardia intelectual. Y es que, si para Prelooker la continuidad de una actividad militante era vista como un hecho que definía una identidad deseable, desde su perspectiva, Ramos al priorizar por aquellos años el despliegue de un trabajo ideológico con ello no estaba haciendo otra cosa que renunciar a las demandas que la coyuntura política del momento exigía a una praxis política que se comprendía solo desde una perspectiva de clase la resolución de la “cuestión nacional”.

### Conclusión

El “grupo Ramos” fue un importante foco de producción ideológico-político durante el peronismo. Los intelectuales involucrados, a pesar de históricas diferencias, se habían unido durante éste período bajo un objetivo común: la producción de un discurso militante que colaborara con la formación de una cultura política en función de los problemas nacionales de la hora. Para ello había que dar cuenta de las radicales transformaciones políticas, sociales y económicas que pusieron en escena un movimiento de difícil interpretación, incluso para aquellos ubicados en otras zonas ideológicas. Desde algunos sectores de izquierda también se intentó impulsar un proceso de revisión de las antiguas creencias con distinta fortuna. En términos comparativos, el trotskismo quizás por la falta de un partido o una estructura formal de dirección fue uno de los pocos focos ideológicos en donde efectivamente se desarrolló un proceso de reflexión y crítica de los elementos teóricos, nacionales y estratégicos heredados. La recuperación de la “cuestión nacional”, ya abordada por el marxismo internacional y local antes de 1945, fue una de las tantas ideas que la revista *Octubre* se propuso volver a usar y definir en el contexto auspiciado por el surgimiento del peronismo. La vitalidad que revelaban estos militantes y la circulación mediante distintos emprendimientos culturales —editoriales, libros, revistas, etc.— de saberes y objetos materiales procedentes de la matriz del marxismo, colaboraron en que el problema nacional fuera uno de los tópicos de mayor circulación y recepción en el mundo de las nuevas generaciones de militantes e intelectuales después

de la caída del peronismo. Será entonces cuando otros temas y procesos como los vinculados a la descolonización, el Tercer Mundo, la dependencia y la revolución cubana conviertan a esta vieja problemática en un insumo interpretativo fundamental para la cultura de izquierda de los *sixties*.

En el cruce de todos estos caminos, la figura intelectual de Jorge Abelardo Ramos se erigió como una referencia central en el interior de la cultura de izquierda. Ya sea en relación a su posición frente al gobierno o su actividad intelectual, comercial o política, Ramos fue citado, debatido y polemizado en su interior. Al tiempo que la crítica sobre su rol en estos años campeaba entre lo mordaz y la querrela doctrinal, la misma también deja entrever una creciente visibilidad y presencia de éste ideólogo en la vida intelectual de la izquierda. La centralidad que Ramos y sus compañeros le otorgaron a la “cuestión nacional” como clave interpretativa fue, en uno de sus aspectos más relevantes, uno de los aportes más interesantes a la diagramación de una izquierda que no podía dejar de interrogarse por el peronismo y que posición tomar al respecto. De esta manera, el problema del imperialismo y el papel de los movimientos nacionales en la coyuntura marcada por la posguerra se convirtieron gracias a estos militantes en claves explicativas medulares en la argumentación de una determinada visión del país y la región.